

"La Imagen", Suplemento Dominical de "La Prensa"
8-5-1977

AL ANDAR DEL CAMINO

Escribe: JAVIER SOLOGÜREN

"EL MOVIMIENTO ES UNA ESTATUA TODAVIA"

Es este uno de los versos del libro primigenio de Manuel Pantigoso: "Salamandra de hojalata" (Ediciones de la Biblioteca Universitaria, Lima, 1977). Verso que, como veremos, aduna al dinamismo propio de un transcurso la concreción de una forma plástica, la cual por su parte introduce al tren (la salamandra de hojalata) en la esfera del arte, por su asimilación a la escultura, precisamente. Tal es la visión que por modo central del poema, su punto de mira en rápido desplazamiento, su "travelling" verbal en acopio de agudas instantáneas.

Imaginado el tren como salamandra, puede entonces evocar tanto la forma del batracio como; según el pensamiento cabalístico, el espíritu elemental del fuego (en un manuscrito leonardesco, se lee: "no se preocupa de otro alimento que el fuego donde renueva su cuerpo"): en ambos casos, metáforas bien visualizadas. Imaginado como de hojalata, material de buena parte de juguetes, tal condición lo sitúa necesariamente en un plano lúdico. Título, pues, en el que se imbrican un principio animador y un modo de acción.

El libro, que es un solo poema, resulta del compromiso entre la sujeción a un esquema estructural (sus cinco partes —guirnaldas, gavillas, racimos, pasas, yerbal— son significantes de las sucesivas estaciones del tren y las del año, respuntándose así espacio y tiempo) y la libre notación, la amplia

mimesis impresionista de las palabras. Pantigoso se ha propuesto realizar, y no son cortos el intento y el mérito, una 'summa' de procedimientos retóricos y gráficos, aspirando con ello al acrecentamiento dinámico de los aspectos textuales así como de sus niveles de lectura y aun de sus posibles interacciones. De ahí, la activa participación de recursos tan varios y definidos como los de la tipografía expresiva (alternancia de familias de caracteres; tipos de caja alta y baja; letra redonda y cursiva, blanca y seminegra; espaciamentos); signos morse, vaciados de su representatividad propia, sugeridores del decurso y, que además acentúan visualmente el ritmo sincopado del poema; y onomatopeyas similitudinales, aliteraciones, neologismos, sintagmas telescopados (bocasombró, cielomar, tususpensiónmicalda), caligramas, oníricas ilustraciones.

Por ser el tren la lanzadera de este tejido verbal, el móvil de este texto, recibe diversas menciones caracterizadoras a lo largo de su viaje: "ola de hierro puesta en marcha", "metal en carne viva", "baranda en movimiento", "coleóptero infinito", "cicatriz metálica/salamandra", "abominable pulmón de humo hiriendo". Y es así como entre sus apariencias múltiples y las sorprendentes apariciones del paisaje y los hombres ("Cerca al enorme río / bracea llamardas"), la salamandra de hojalata va conduciendo al lector por una de las rutas de la tierra y otras tantas de las sensaciones y el ensueño.

8/Mayo/1977